

RECENSIONES

SERGIO PISTONE: *L'idea dell'unificazione europea dalla prima alla seconda guerra mondiale*, Edit. Fondazione Luigi Einaudi, Torino, 1975.

Bajo este título se recogen en un libro las contribuciones de distintos autores a un estudio sobre el tema realizado en un convenio que tuvo lugar en la Fundación Luigi Einaudi, con sede en Turín, durante el 25 y 26 de octubre del 74. El tema se enfoca entonces a través de las opiniones y estudios de personalidades que participaron en este congreso: Arduino Agnelli, Dino Cofrancesco, Lucio Levi, Walter Lippens, Renato Monteleone, Sergio Pistone, Francesco Rossolillo; los distintos análisis fueron recogidos por uno de ellos, Sergio Pistone, en este libro publicado en el 75 por la Fundación Luigi Einaudi, con un prólogo titulado «Presentazione» del mismo autor y un capítulo final de Norberto Bobbio escrito con anterioridad a este congreso que ha sido incluido por el tema, perfectamente coherente con el estudio central, y por la participación activa de su autor en el congreso.

A pesar de los distintos autores, el libro tiene un carácter monográfico que se explica no sólo porque los distintos ángulos desde los que se enfoca el tema se completan entre sí y porque el esquema conseguido por Sergio Pistone refleje perfectamente que el trabajo es un trabajo de equipo, sino sobre todo porque la visión del tema, el problema que éste plantea y las conclusiones son las mismas en todos ellos.

La aparición de las ideas, e ideales, de unidad europea entre las dos guerras es estudiada más como fenómeno que tiene algo que explicar que como descripción de un proceso de formación ideológica o enumeración de unas ideas.

Las conclusiones se buscan a través de un análisis histórico un poco superficial, más bien introductorio, dirigido a señalar unas premisas importantes:

- La crisis de la Sociedad de Naciones,
- el fracaso de la idea de Paneuropa,
- el rechazo de la idea «Estados Unidos de Europa» en el movimiento comunistas internacional.

En el primer capítulo, «Las críticas de Einaudi, de Agnelli y Cabiati a la Sociedad de Naciones en el 1918», Sergio Pistone intenta ya un análisis del significado de la crisis de la Sociedad de Naciones. Los de Agnelli, «De Couenhove-Kalergi al plan de Briand», y Monteleone, «Las razones teóricas del rechazo de la palabra Estados Unidos de Europa en el movimiento comunista internacional», llegan a afirmar lo mismo: necesidad de superación

del *Estado nacional*, idea que ha cumplido su papel histórico y ha impulsado además la aparición de nacionalismos extremos; crítica también del *internacionalismo*, en cuanto utopía de relaciones pacíficas entre naciones soberanas y variante de la concepción de la armonía natural aplicada a las relaciones internacionales; rechazo igualmente del *pacifismo*, que está en la base de estos primeros proyectos y sigue respondiendo en realidad a la idea de convivencia internacional como equilibrio de potencias. Esto último, que está muy claro en la Sociedad de Naciones, aparece también en las ideas del apóstol de Paneuropa, el austriaco Coudenhove-Kalergi, que son casi ideas de supervivencia: «Ambas esperanzas (se refiere a las expectativas suscitadas por Lenin y Wilson) constituyen para Europa peligro de muerte. Ni el Occidente ni el Oriente salvarán a Europa: Rusia quiere conquistarla, América quiere comprarla.» Por último se señala dentro de la controversia entre Trotzky, defensor a ultranza de los Estados Unidos de Europa, y Lenin y Stalin después, que señalaban la imposibilidad de una unión basándose en el desfase del desarrollo de los distintos países («la revolución proletaria debería triunfar primero en uno solo de los muchos países europeos»); y su superación en la táctica del «frente popular» del VII congreso de 1935 de la IC, la conexión entre federalismo europeo e ideas antirreaccionarias. En este contexto se entienden también los capítulos de Lipgens, Cofrancesco y Bobbio, dedicados a las ideas federales en la resistencia.

Particularmente interesante es el capítulo de Lucio Levi «Superación del internacionalismo», que viene a ser un resumen de las conclusiones que han ido apareciendo en los demás autores: defensa de la idea de federación europea como *concreto programa político*, que permita a los movimientos federalísticos presentarse con una fisonomía autónoma frente a las organizaciones políticas tradicionales y necesidad de estabilizar la integración europea con la formación de un *gobierno democrático, supranacional*.

En relación a esto último, este mismo autor presenta una síntesis muy clara de la conexión, que aparece en todos los capítulos anteriores, entre unidad europea y democracia. Para ello se apuntan razones teóricas, basadas en una definición de incompatibilidad de la soberanía nacional con los principios liberales democráticos y socialistas (según la teoría de Ernesto Rossi en *Gli Stati Uniti d'Europa*, Lugano, 1944), así como razones de tipo práctico basadas en el momento actual de la situación europea y, sobre todo, en la preocupación por la evolución futura.

Dentro de éstas, se señala primero el que la integración europea «se ha movido en el sentido de superación de los más graves aspectos degenerativos de la vida política, económica y social que han acompañado a la crisis del Estado nacional en la época de las guerras mundiales: la colaboración entre los Estados en vez del nacionalismo y del imperialismo, la expansión de las fuerzas productivas en el mercado común en vez del estancamiento económico, del proteccionismo o de la autarquía», apuntándose después la posibilidad de perder estas conquistas al no haber sido respaldadas por la formación de un gobierno supranacional democrático.

También en este mismo análisis del momento actual se considera una modificación de las relaciones de poder entre Europa occidental y Estados Unidos a raíz del éxito de la integración europea en el terreno económico que, siempre según estos autores, habría abierto un resquicio para el re-

nacimiento del nacionalismo, alimentando las divergencias entre los Estados europeos y entre estos últimos y los Estados Unidos; en este contexto vuelve a afirmarse la necesidad de un gobierno democrático: «En ausencia de un gobierno democrático europeo supranacional no se ha formado una alternativa frente a la hegemonía de los Estados Unidos.»

En definitiva, este libro representa un esfuerzo de canalizar la preocupación actual hacia unas reformas que permitan superar de la mejor forma la crisis europea. Más que un análisis rigurosamente teórico se busca entonces plantear el problema y definir unas líneas de acción, sin dejar de lado, por otra parte, el que estas líneas de acción se definan al mismo tiempo como principios, ideales a conseguir.

Sería interesante comparar estas propuestas con las que hace poco ha hecho públicas Leo Tindemans en el informe que los demás jefes de Gobierno de los países de la CEE le habían pedido en diciembre del 74.

Este informe se conecta directamente con el tema del libro que aquí se comenta, al intentar una definición de cuál podría ser el camino de Europa hacia su unión en los próximos años.

Uno de los puntos en que se produce una total coincidencia es el de la necesidad de concretar unas reformas, que además Tindemans, igual que estos autores, considera en un sentido global, en el que la política va indistintamente ligada a todos los demás enfoques. Dentro de esto habría que ver la denuncia, que según Tindemans hace la opinión pública, de una falta de voluntad política en los dirigentes europeos que pudiera conseguir una verdadera Unión Europea. También parte de las medidas concretas propuestas por el primer ministro belga: centro de decisión único que ponga fin a la dispersión actual que hace que los problemas «económicos» sean discutidos y decididos en el seno de las Instituciones comunitarias y los «políticos» no; reforzamiento de las instituciones y los órganos de la Unión, de forma que además de la elección del Parlamento, se le reconozcan a éste facultades de iniciativa legislativa, se prevea la posibilidad de que el «Consejo europeo» a nivel de los jefes de Estado pueda tomar decisiones, mecanismos elásticos de delegación de los poderes de ejecución a las Instituciones y organismos permanentes en Bruselas, etc.

También hay acuerdo en la necesidad de una política de defensa común.

Quizá el punto de contacto entre este libro y el informe Tindemans sea el que intenta resolver la unión económica, pero hay que tener en cuenta que precisamente el informe Tindemans se ha enfrentado a la definición de unas medidas concretas, mientras que este libro reúne una serie de argumentos en favor de estas medidas necesarias sin definir cuáles puedan ser.

De todas formas, la orientación es totalmente igual. Las ideas defendidas por Sergio Pistone, Agnelli, Levi, ect., están fundamentando la *Europa del ciudadano* de Tindemans: derechos civiles, derechos del consumidor, protección del ambiente, abolición de los controles de frontera, etc. En definitiva, Tindemans intenta definir las medidas que permitan formar en Europa lo que estos autores defienden: un auténtico conjunto único no solamente, como hoy, en lo que respecta a la circulación de los productos, que de al ciudadano la impresión tangible de pertenecer a una comunidad.

ANGEL SANZ

CHARLES BETTELHEIM: *La india independiente*, Colección de «Ciencias Sociales» núm. 47, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1965, 516 pp.

La Unión India, ese inmenso subcontinente asiático, viene polarizando la atención mundial en virtud de una serie de factores de la mayor trascendencia. Una nación tan inmensa y tan densamente poblada (600 millones de almas) por seres muy diversos ha de registrar, forzosamente, acontecimientos que exceden, por su magnitud e importancia, a los suscitados en Estados de inferior peso específico. El curso de su trayectoria política, por otra parte, puede determinar el destino del más vasto de los continentes y de la parte más numerosa de la Humanidad. La consideración, tan sólo, de estos dos hechos revela el interés que supone el poseer un conocimiento objetivo de los acontecimientos que afectan a ese gran país. Esto explica la proliferación bibliográfica acerca de la India, aunque es preciso reconocer que esa aportación resulta muy desigual en su calidad, abundando obras mediocres y parciales.

Una feliz excepción—no la única, por supuesto—es esta que comentamos. Se trata de una obra realmente importante, puesto que el autor, buen conocedor del país, ha sabido exponer, con claridad no exenta de rigor científico, la compleja realidad socio-política y económica del subcontinente. Tal pretensión, perfectamente lograda, supone una tarea ingente, puesto que en la India, repetimos, los problemas adquieren un volumen desmesurado y en ellos se imbrican factores de la más variada índole, en gran parte poco conocidos, distintos a los que se ofrecen en cualquier otro continente que no sea el asiático, proteico y heterogéneo.

Bettelheim procede a analizar sistemáticamente cada uno de los factores subrayando sus aspectos esenciales. Así, en el capítulo V—«El proletariado y la pequeña burguesía»—, a través de páginas muy sustanciosas, examina las características de la población activa urbana, el rápido crecimiento del sector urbano y el «grado de proletarización relativamente elevado de las ciudades indias, donde más de la mitad de las personas económicamente activas viven de la venta de su fuerza de trabajo». Bettelheim monta sus conclusiones sobre sólidos datos estadísticos que, en ocasiones, somete a un riguroso contraste para determinar su fiabilidad y, merced a tales antecedentes y a su penetrante observación de la realidad social, extrae un esquema general que puede considerarse perfectamente válido para el conjunto. Es cierto que muchas de las estratificaciones que nos presenta el autor son puramente convencionales, pero no es menos cierto que resultan necesarias para «traducir» a la mente occidental unas realidades que, de otra forma, resultarían inaprehensibles. De ahí la valía de los anejos que inserta periódicamente y que en el mencionado capítulo V se refiere al «sistema de castas en la vida urbana». Sobre tema tan abtruso y debatido, Bettelheim arroja luz esclarecedora—muy distinta a los tópicos usuales—, revelando la desintegración de la base económica del sistema de castas en los medios urbanos, la acción de los factores extraeconómicos, las supervivencias del sistema, sus nefastos efectos y los motivos que contribuyen al mantenimiento de un sistema tan ilógico. El autor concluye el examen del apasionante asunto con unas palabras esperanzadoras: «las diferencias de castas tienden, ade-

más, a borrarse ante las exigencias de la solidaridad de clase, de la lucha reivindicativa y de la acción sindical. Este es un hecho muy importante para la evolución política y social futura de la India».

La forma escrupulosa de abordar el estudio de los problemas que configuran la realidad socio-política y económica de la India, ha permitido al autor establecer, sucesivamente, una serie de conclusiones de gran importancia. Desde las primeras páginas expone las razones que determinan el estancamiento de la producción de alimentos frente a una población creciente, lo que confirma la subalimentación crónica del pueblo indio. Bettelheim expone las características esenciales que configuran este problema: superficies de cultivo, irrigación, abonos, ganadería, despoblación forestal, técnicas de cultivo, estructura económica y social del campo, etc. Establece una comparación entre la situación de la agricultura india en los años 1947-1951, que denomina «a raíz de la independencia», y en los años posteriores, hasta 1960. Y de ello deduce que: «el aumento del conjunto de las producciones vegetales es modesto, del orden de un 2,5 por 100 anual; lo que más ha aumentado es la producción de productos destinados principalmente a la venta (cultivos comerciales), lo que constituye un signo, entre otros, del desarrollo de una agricultura capitalista; pero incluso para estos cultivos el progreso es lento; la que ha progresado más lentamente es la producción de granos alimenticios (cereales y habas), que es la base de la alimentación del pueblo indio». Ese lento crecimiento de la producción de víveres—que ha persistido en los años posteriores a 1960, que el autor no recoge, pero que hemos analizado en un estudio recientemente publicado¹—supone una catástrofe entre otras razones porque el 70 por 100 de la población activa se dedica a la agricultura; porque, al no compensar el fabuloso incremento demográfico, extiende el hambre y la subalimentación y porque hace necesarias la importación de cereales, que ahora escasean en los mercados mundiales, en cantidades suficientes para provocar una sangría económica². La política agraria del Gobierno queda expuesta por Bettelheim en densas páginas del capítulo VII, que aportan una información poco conocida.

Muy interesantes son, también, los dos capítulos, III y IX, dedicados a la industria. «El ritmo de crecimiento industrial de la India es muy débil comparado con el de su gran país vecino del Norte... Finalmente, hay que señalar que una parte del desarrollo industrial de estos últimos años lejos de consolidar la estructura económica de la India lo que ha hecho ha sido debilitarla.» Estas conclusiones del autor se explican y razonan profundamente apoyándose en una considerable masa de información: el análisis de los principios rectores de los sucesivos planes quinquenales, el examen de las bases técnicas de la expansión industrial, el papel de la pequeña industria y los resultados efectivos logrados. Bettelheim—y este es uno de los muchos méritos de la obra que comentamos—sólo emite sus criterios después de haber contemplado una masa de antecedentes y de haber escrutado el con-

¹ JULIO COLA ALBERICH: «Un quinquenio decisivo en la India (1970-1975)», números 138, 139, 140 y 141 de esta REVISTA.

² En 1974, «el previsto 'año de la autosuficiencia' si la India no podía importar tres millones de toneladas de cereales en los próximos meses, perecerían de hambre varios millones de personas» (JULIO COLA ALBERICH, *op. cit.*, IV, p. 198, núm. 141 de esta REVISTA).

junto del panorama. Sus juicios, por lo tanto, son sólidos y objetivos. Expone realidades con la frialdad del científico que describe cuanto observa en su campo de visión.

Aparte de otros capítulos dedicados a temas de gran importancia (financiación del desarrollo, la burguesía y el capital, tendencia hacia el capitalismo del Estado, las relaciones económicas con el extranjero, la evolución del nivel de vida...), el otro gran aspecto abordado, uno de los más lúcidos de este volumen, es el de la realidad política. Partiendo de los antecedentes expuestos en el capítulo VI—«la estructura política a raíz de la independencia»—deduce que «el Partido del Congreso da prueba, en conjunto, de una notable estabilidad electoral. El número de sufragios obtenido por él progresa, a la vez, de manera absoluta y relativa». Esta visión de conjunto la obtiene Bettelheim después de comparar los votos y escaños obtenidos por el Congreso en las elecciones generales de 1951-52 y 1957. No tiene en cuenta, por ser posterior al período cronológico abarcado por el volumen, un acontecimiento capital como fue la escisión del partido del Congreso y el hecho de que Indira Gandhi, a la cabeza del Nuevo Congreso, lograra imponerse como líder nacional indiscutido. Estas y otras circunstancias de gran significación inducen a opinar que esta obra debiera ser revisada y puesta al día, con lo cual su valor—que ahora es grande como punto de partida informativo—se acrecentaría en términos inconmensurables. Bettelheim afirma, seguidamente, que «el Partido Comunista es el que ha realizado progresos más significativos. Según las cifras del PCI el número de sufragios recogidos por él es más del doble respecto a las últimas elecciones». Posteriormente, el PCI ha descendido ligeramente en el número de diputados, pero sigue siendo válida la conclusión del autor, puesto que constituye, para el futuro, una pieza de recambio en el engranaje político del inmenso país.

Insistimos, en definitiva, que se trata de una obra muy valiosa digna de ser leída con atención.

JULIO COLA ALBERICH

JEAN BONNET: *Les drames de la décolonisation 1900-1975*. Paris, Editions Roblot, 1975, 144 pp.

La presente obra se abre con un prólogo (pp. 9-15) en el que se plantea el problema de *la descolonización de 1900 a 1975*.

En ese planteamiento, el autor empieza ofreciendo su noción de colonización: «la expansión ultramarina de las metrópolis más evolucionadas». Seguidamente, Bonnet pasa a configurar la colonización como una mezcla, «en proporciones desiguales, de la sed de riquezas y la voluntad de potencia».

Pues bien; el movimiento colonizador se despliega durante cinco siglos. Y, en tal marco, se ve: a) La colonización de los pueblos ibéricos, impulsados por «preocupaciones mercantilistas» (*sic*). Y, en esta materia, se habla de una España «bajo el doble signo de la espada y la cruz» (*sic*), cuyos «conquistadores» (*sic*) aniquilan «imperios de civilizaciones avanzadas» (*sic*), etc. b) La

colonización de franceses, ingleses y holandeses, a partir del xvi, «ganados por el imperialismo colonial», y la colonización en el xviii y en el xix, para desembocar en 1914, cuando «el 60 por 100 de las tierras emergidas» y «el 65 por 100 de la población» del mundo dependían de Europa.

Lógico es, por tanto, que el siguiente punto abordado sea el de las sacudidas de la *descolonización*—que, por lo demás, se remonta al siglo xviii—. Así: a) Descolonización en el imperio británico, impregnada de «pragmatismo y de conciliación». b) Descolonización en el imperio de Francia: ésta, demasiado rutinaria y conservadora, y aquélla, inmersa en «un círculo vicioso».

Ahora bien; la dinámica del mundo descolonizado ofrece vertientes de muy distinto tipo. Como ejemplo de ellas, vamos—espigando al azar—a tocar un par de ellas, elocuentes en extremo: a) La crisis del petróleo, generada en 1973: «crisis de consecuencias políticas y económicas catastróficas»—en particular, para las naciones desprovistas de hidrocarburos, aumentando las disparidades en los grados de desarrollo de los países del tercer mundo—. b) El recurso de los acuerdos regionales como medio de solución de los problemas de los nuevos Estados independientes. Ahora bien; con una advertencia: el autor cita las numerosas tentativas de cooperación emprendidas por los Estados africanos en este sentido, pero—a renglón seguido—consigna que dichas tentativas se traducen frecuentemente en «palabras estériles, la constitución de grupos opuestos, conflictos étnicos y doctrinales, rivalidades ideológicas [y], en fin, el corte geográfico entre el *Africa rica* y el *Africa pobre*».

Y, lógicamente, el autor se topa con la presencia del problema del *neocolonialismo*. Piénsese que si la influencia de las antiguas metrópolis casi ha desaparecido bajo la *forma directamente política y administrativa*, continúa «el peso más pesado de los intereses económicos». Y aquí es de recordar una aseveración clave del pensamiento de Bonnet en estas materias: «la actual omnipotencia de un capitalismo devorante y ciego» (*vid.* p. 15).

Y de ahí el valor de la predicción final del prólogo: predicción *para los años ochenta*. Entónces, estallido en el tercer mundo—incluida Iberoamérica—de los conflictos más terribles entre países ricos y países en vías de desarrollo y, en el seno mismo de los pueblos antiguamente colonizados, entre clases privilegiadas y clases pobres. Siendo la ideología de China la que expresa esta convicción (*cons.* p. 15).

Situados en tal dialéctica, el libro reseñado sigue con una primera parte dedicada al enfoque de la *descolonización en Asia y en el Oriente Medio*.

El capítulo primero de esta parte destaca—en las pp. 19-31—la *importancia decisiva de las revoluciones chinas*, con Sun Yat-sen y Mao Tse-tung como «profeta y símbolo».

Y, dentro de esa importancia, se consigna: a) En primer lugar, la realidad de las magnitudes chinas: i) un «verdadero subcontinente» de 10 millones de kilómetros cuadrados y con más de 800 millones de habitantes hoy, y ii) «uno de los países más antiguamente civilizados» y con una civilización de una potencia tal de asimilación que «siempre ha absorbido a sus conquistadores». b) La entidad revolucionaria de la China contemporánea, a base de elementos como: i) Rebelión de los «boxers» y, con ello, la manifestación para los europeos de la existencia de un «patriotismo chino». ii) Revolución de 1911-1912, que derrocaba a un imperio «congelado» en un conservadurismo ciego. iii) Nacionalismo tras la primera guerra mundial (negativa a firmar el

Tratado de Versalles). iv) Chang Kai-shek y su prodigiosa ascensión. v) Mao Tse-tung, con su victoria—«del más débil sobre el más fuerte»—, basada en una estrategia revolucionaria que va a trastornar al mundo. Aquí el autor estudia la personalidad del personaje, su pensamiento y su acción (pp. 22-31). Con un punto básico: el secretario de su victoria: *más que nunca, el factor moral es el elemento determinante*. Secreto que se trasmite —*tout naturellement*— a los responsables revolucionarios de la vecina Indochina.

En el capítulo siguiente, el autor se enfrenta —pp. 33-42— con el tema de *Indochina*: a) Teatro de dos guerras implacables, que podían haber sido evitadas: i) La primera, llevada por fines de «reconquista colonial» por una Francia que se equivocaba de siglo (cf. p. 33). El autor valora: α) la presencia francesa en el país: creaciones en materia de agricultura, industria, enseñanza y salud pública, y errores políticos; β) con la segunda guerra mundial, la presencia del Japón: pillaje metódico de la economía indochina; γ) tras el final de la conflagración mundial, el papel de Ho Chi Minh y, con la cerrazón del Gobierno francés, «una de las guerras más devastadoras» de la historia de Francia (cons. p. 36). ii) La segunda guerra —infinitamente más cruel—, llevada, bajo la pantalla de «una cruzada anticomunista», por *la mayor potencia de todos los tiempos* contra *un pequeño país pobre*. Un dato: en el último período de la guerra, el Vietnam del Norte recibía en diez días más bombas que toda Inglaterra en cinco años, y en cinco años de guerra, cinco veces más que Alemania de 1939 a 1945 (vid. p. 39). b) Las equivocaciones de los USA, haciendo del Vietnam «una pieza esencial de su dispositivo anticomunista en el sureste asiático» (cf. p. 37), y yendo—«de escalada en escalada»— a la «escalada hacia la nada». Explicación de este último aserto: i) Un Vietnam del Sur con una crisis financiera de tal categoría que nadie podía prever la amplitud de sus consecuencias: devaluación de la piastra trece veces entre el primer trimestre de 1973 y el primer trimestre de 1975; alza del coste de la vida y pérdida del valor de los salarios y, al mismo tiempo, una vida fastuosa de los ricos (cons. p. 41). ii) Guerra que socavaba las bases mismas de la sociedad estadounidense, de «la buena conciencia yanqui» (cons. p. 42).

A continuación, tenemos un apartado en el que se plantea el enfoque de la problemática de *Filipinas, Indonesia, India, Pakistán y Bangladesh* (pp. 43-57). De este modo:

a) Filipinas, vistas a través de: i) el prisma de ser este país el «bastión de la potencia americana en Asia Oriental»; ii) el prisma de la ocupación japonesa, con el salvajismo de su policía militar y la formación del *maquis* americano-filipino, etc.; iii) el prisma de las dificultades de las Filipinas de hoy: existencia de grandes propietarios, explosión demográfica, corrupción, la miseria—«miseria endémica» (cf. p. 45)—y la cólera popular; guerra civil en el Sur, con la presión del mundo islámico contra la represión gubernamental de la rebelión musulmana en la región meridional del archipiélago (con el subsiguiente cambio en la política del Gobierno de Manila, para prevenir la crisis de la energía: cese momentáneo de las operaciones de mantenimiento del orden); contactos con la República Popular China, olvidando el Gobierno filipino su hosco anticomunismo.

b) Indonesia: i) La Indonesia de Sukarno: democracia dirigida y partido único; actitud antioccidental y alianza privilegiada con China. ii) La Indonesia de Suharto: el «terror blanco»; «la prosperidad ostentatoria de los beneficia-

rios del régimen», frente a una masa de pobres cuya renta por cabeza en 1974 era inferior a 500 francos franceses por año; la incapacidad del poder para asegurar los cambios prometidos, y el dominio de la economía indonesia por los USA y, más todavía, por el Japón, etc.

c) La India. Un país sometido a: i) tensiones sociológicas: estructuras rurales feudales, exigüidad de las tierras disponibles, plétora demográfica, débil progresión de la producción alimenticia, nivel de vida «extremadamente bajo»; ii) problemas exteriores: con Pakistán —país hermano-enemigo— y con China, en Cachemira y Bangladesh.

d) El Pakistán: i) Atención al panorama interno: evaluación del Estado pakistaní como «verdadera oligarquía militar», en el que «una veintena de grandes familias se repartían el conjunto de las actividades bancarias, comerciales e industriales» y en el que la Provincia del Oeste explotaba a la Provincia del Este «de una manera colonial». ii) Atención a la gran cuestión de Bangladesh.

El siguiente capítulo corresponde a *Oriente Medio y Mediterráneo Oriental*, entrevistados desde la perspectiva de *rivalidades internacionales, conflictos israelí-árabes y luchas por el poder* (pp. 59-67). En este sentido:

a) Importancia geopolítica de la región.

b) Alumbramiento de un nacionalismo generado por las dos guerras mundiales —un nacionalismo frecuentemente xenófobo—.

c) El Irán: país al que, si la guerra del petróleo no ha aportado la libertad política, la riqueza que le ha dado le asegura en la región la hegemonía financiera —«revancha de largas humillaciones»—.

d) La Arabia Saudí, con la afirmación —debida a la guerra del petróleo— del rey Feisal como «verdadero líder del mundo árabe».

e) Más una panorámica de Egipto, Siria, Irak, Sudán, Libia, Palestina y Chipre, y con la instauración de las dictaduras militares en el Oriente Medio —*un peu partout*—.

f) A la par, la problemática árabe-israelí. Con aspectos de este tipo: i) «Diálogo de sordos» entre el campo árabe e Israel. ii) «El ciclo infernal del terrorismo, las represalias y las guerra (1948-1949, 1956, 1967 y 1973)». iii) El «dinamismo» y la «tecnicidad» ejemplares del Estado israelí, que le daban una neta ventaja estratégica en la guerra de 1973, y la circunstancia —en este contexto— de que «los árabes hubieran sido aplastados una vez más» a no ser por la intervención de los USA y de la URSS, los cuales, habiendo armado a los beligerantes, se veían «obligados —a pesar de sus divergencias sobre el Oriente Medio— a una cooperación y a una prudencia impuestas por su potencia nuclear» (vid. pp. 65-66).

La segunda parte se ocupa de la *descolonización en Africa*.

Parte que comienza con un corto capítulo sobre el *Africa del Nordeste: Etiopía y sus vecinos* (pp. 71-74). Estado del que se subrayan, entre otras cosas: a) La influencia estadounidense. b) La inercia e indiferencia de la clase dirigente. c) El subdesarrollo nacional: renta en 1974, un franco francés y medio por día. d) La insurrección del Ejército: para liberarse, a la vez, de un régimen feudal y de la sumisión a la influencia americana. e) El problema de Eritrea, con atrocidades que levantan un muro entre los dos campos enfrentados, y con movimientos de liberación que combaten no sólo por el socialismo, sino también por fines nacionalistas.

El apartado siguiente se ocupa de *la antigua Africa del Norte francesa y la guerra de Argelia* (pp. 75-84), estudiándose:

a) Acción de los partidos nacionalistas desde los años treinta en el Norte de Africa, ante un «conservadurismo [francés] estrecho, hostil a todas las reformas» —de siempre—, etc.

b) La tragedia argelina, desde la incomprensión de las autoridades galas hasta «el engranaje de la violencia». Todo ello cristalizado en «una guerra civil revolucionaria, de formas psicológicas, subversivas y populares terribles».

c) El significado de que, en la Argelia y el Marruecos dejados por Francia, quedaban países de fundamentos mal asentados, con problemas interiores no resueltos y con estructuras económicas y sociales frágiles (*vid.* p. 83).

d) El problema del Sáhara español: «grave diferencia fronteriza» Argelia-Marruecos y punto de rivalidad Marruecos-Mauritania-España (cons. páginas 83-84).

Transformaciones en Africa Negra es el tema del capítulo que va a continuación (pp. 85-88). Mutaciones consideradas a través de dos grandes coordenadas: *explosión de las independencias* y *ley de las legiones*. En este orden de cosas hay todo un universo de variadas vertientes:

a) Existencia de múltiples constituciones presidencialistas, engendradas por el ejemplo gaullista.

b) Juego parlamentario, al que los africanos —«oradores natos»— están tan a gusto como «los patos en el agua». Pero «fachada parlamentaria» tras la que libertad y República no son —generalmente— más que una añagaza...

En suma, el hecho es que —como señala el autor de este libro— las palabras no bastan para hacer nacer palacios, armadas, ejércitos y fuerzas aéreas, redes de televisión, carreteras y ferrocarriles, todo el equipo industrial.

c) Régimen de partido único, que frecuentemente olvida los intereses del pequeño campesino de la selva.

d) En fin, el surgimiento del proceso siguiente, recogido por Bonnet: palabras-burocracia-corrupción-prevaricación-falta de civismo-rivalidades entre responsables político-reinvidicaciones sociales (agravadas por el estancamiento y la degradación de las finanzas públicas). Proceso que crea una atmósfera de «sudamericanización», propicia a la «ley de las legiones», y que se da lo mismo en las antiguas posesiones francesas que en las británicas o belgas.

A continuación, Bonnet entra —pp. 89-93— en el caos y las *carnicerías en el Congo (1959-1965)*. Asunto del que se resaltan cosas como: a) El significado de Lumumba. Por ejemplo, cuando ante el rey Balduino afirmaba que los congoleños eran «exiliados en su propia patria», que «su suerte era verdaderamente peor que la misma muerte». b) La explosión del país: desde la rebelión de los soldados congoleños contra los oficiales blancos hasta la instauración del caos. Es el caos de las luchas raciales, del hundimiento de la Administración y de la economía del país, de la secesión de Katanga, de la acción de las Naciones Unidas, para llegar a la ascensión de Mobutu al poder.

Particular atención se presta —pp. 95-102— a *la guerra de Biafra (1967-1970)*. En tal interés, se valora: a) El poder de Nigeria, considerada como «el gigante de Africa», por su población y por su acumulación de riquezas. b) El significado de Nigeria en el momento de su independencia —en 1960—, como «un

modelo de democracia parlamentaria, a la busca de una conciencia nacional». c) La guerra de Biafra. Pues bien; ese modelo democrático se hundía —siete años más tarde— en «una guerra monstruosa». En efecto: i) Estamos ante una «guerra sin piedad», producto de los odios raciales —guerra de tribus, de razas, de religiones (vid. p. 102—. El autor plantea el complejo de rivalidades tribales y regionales, registrando el lugar preponderante —cultural, económico y político— de los ibos en la dinámica social nigeriana, y su arrogancia. ii) Guerra sin «verdaderos frentes o batallas en el sentido clásico (cons. páginas 100-101). iii) Guerra «corrompida», por la inmensidad de los elementos que entraban en juego. Singularmente, guerra «considerablemente agravada por el extranjero» (cf. p. 102). Bonnet llega a hablar de «este *infernol embrollo político-militar*» (cons. p. 99). De esta forma: α) Conjunción pro-nigeriana del Reino Unido y de la URSS, más la OUA y la ONU (opuesta a toda empresa separatista en Africa). β) Apoyo a Biafra por parte de República Popular China, la República de Africa del Sur, Portugal, y los dirigentes de Rhodesia y de Francia. γ) Junto a la equívoca actitud de los USA, pero —defendiendo sus propios intereses petroleros— apoyando la política nigeriana del Reino Unido.

Y, por supuesto, la obra comentada se interesa también por *las tragedias de las posesiones portuguesas* (pp. 103-115). Aspectos de la cuestión:

a) El arcaísmo de las estructuras portuguesas en Europa y en Africa, con su política de asimilación en las provincias africanas. Un objetivo ideal de esa política: la creación de *una civilización lusitano-tropical*. Ahora bien; de hecho, eso no era más que una utopía intelectual o sentimental que no tenía en cuenta la realidad (vid. pp. 103-04).

b) La rebelión indígena: estallido en febrero de 1961, en Angola. Características: i) Estrecha combinación de terrorismo y guerrilla. ii) Acción contra la que el Ejército portugués desplagaba —«sin ilusiones»— «el combate de tipo subversivo más duro de su historia». Reacción del Gobierno de Lisboa consistente en lanzar —sobre todo— «una serie de operaciones de carácter político, social y psicológico» —que la obra reseñada presenta: así, el «inmenso esfuerzo» en el dominio de la educación y de la instrucción (p. 107)—.

c) La baza de las inmensas riquezas de Angola y de Mozambique, y los apoyos e inversiones del mundo occidental.

d) El impacto —sobre los soldados y la oficialidad, y sobre el pueblo— de la guerra colonial, cada día más cruel y más costosa (en 1973, el 54 por 100 del presupuesto nacional iba a los gastos de defensa).

Un resultado: un país exangüe, que —a entender de Spínola— «necesitará treinta años para alcanzar a los países de Europa menos desarrollados» (cf. página 111), y la insurrección del 25 de abril de «los jóvenes capitanes progresistas» («cuarenta y ocho horas han bastado a los militares para poner fin a cuarenta y ocho años de fascismos»: p. 112), etc.

El tema de *la hegemonía blanca en el Africa austral* (Rhodesia y República Sudafricana) se hace acreedor (pp. 117-125) a un apartado propio. Cuestión bien de actualidad: «la descolonización portuguesa provoca una fermentación en el Africa austral». Punto clave del asunto: en la región implicada, gigantescas sociedades financieras extranjeras explotan el subsuelo más rico de la tierra (cf. p. 117).

Pues bien; en esta estimación, Bonnet ofrece, primero, la lógica de la opresión racial en Rhodesia y, después, las circunstancias de la intolerancia racista

practicada en la República de Africa del Sur por tres millones y medio de blancos sobre dieciséis millones de no-blancos—trece millones de negros y tres millones de *coloureds* (mestizos e indios)—.

Con todo, la problemática de Africa del Sur no se ve con rumbos claros en la estimativa de Bonnet. Por un lado, reconocimiento de que la República Sudafricana —«bastión blanco»— cuenta con el Ejército mejor equipado de toda el Africa Negra (pp. 118-119). Por otro lado, reconocimiento de que el problema del racismo exige «mucho tiempo y mucha paciencia», pero que no tiene remedio en Africa austral (cons. p. 125).

La conclusión del libro (pp. 127-134) tiene como objeto hacer *el balance global de medio siglo de descolonización*. Toda una serie de factores que nosotros sistematizamos en la forma más compendiada posible. Así:

a) Por lo pronto, tenemos una realidad: desde hace cincuenta años, la descolonización escribe «un nuevo capítulo de la historia» —frecuentemente, en la sangre—.

b) Relevancia de la descolonización violenta: las «guerras subversivas, populares, nacionales» trastornan las reglas del arte militar. En ellas, los Ejércitos regulares pierden «moral y sustancia». Y es precisamente China la que «da vida a este fenómeno de la descolonización revolucionaria», con Mao, «hombre de excepción» (cf. p. 128), y con el fracaso de los USA en su estrategia para Indochina y su retirada (*vid.* p. 129).

c) Tercer mundo y Europa: i) la ofensiva generalizada de ciertos países del tercer mundo poseedores de materias primas; ii) «la fragilidad de las bases sobre las que reposa la potencia económica de Europa», revelada por la crisis del petróleo de 1973 (*vid.* p. 130).

d) Fallos de las nuevas independencias: i) El hecho del fracaso de las tentativas de unificación del mundo árabe —divisiones políticas y facilidad de los golpes de Estado militares— (*vid.* p. 130), etc. ii) El hecho de que la descolonización de los Estados del Asia meridional, del Oriente Medio y de Africa se halla *en devenir*: en ellos, nada parece estabilizado definitivamente (ni las instituciones políticas, ni las estructuras sociales y económicas, etc.), con multiplicación de los complotos, rebeliones y crisis interiores (cons. pp. 133-134). iii) El hecho de que los nuevos Estados independientes aparecen dominados en su mayoría por la «ley del beneficio». Parejamente, como uno de los componentes de su existencia sociopolítica, la injusticia sufrida por campesinos y obreros, y la chocante disparidad de las rentas. Más la necesidad de estos Estados de recurrir a la ayuda exterior, que les hace campo de las rivalidades entre los Estados capitalistas y los Estados socialistas y «facilita la ingerencia política, consolida las tentativas de vasallización y destruye en su misma base la independencia económica» (cons. p. 134).

El volumen se cierra con una bibliografía sistemática (pp. 135-141), que abarca —entre otras cosas— generalidades, colonización, descolonización, colonialismo y anticolonialismo, y descolonización y revolución. Asimismo, el libro lleva un par de mapas. Parejamente, cuenta con notas a pie de página.

¿Algún reparo? Por ejemplo, uno: cuando se afirma que «España concede en 1963 la autonomía a la *Gambia*»...

Al término de nuestro comentario, dos anotaciones:

a) Una, sobre el autor del presente libro: J. Bonnet ha vivido el mundo colonial y el mundo rebelde a la colonización. Hombre que pasaba enteramen-

RECENSIONES

te su infancia en Africa (Senegal y Guinea), en la euforia colonial de una familia militar muy apegada a los pueblos negros. Y, asimismo, hombre conocedor del «drama de la descolonización» durante la guerra de Argelia y como profesor de Instituto en Argel...

b) Otra, sobre el objeto de la obra reseñada: trazar una visión *global* de la descolonización —por medio de *los mismos hechos* de tal fenómeno—. Y ello realizado en una *síntesis analítica* de la dinámica descolonizadora, sin caer en la tentación de la vulgarización.

Y, en esa ruta, Bonnet sigue las peripecias de la larga tragedia de la descolonización: del Extremo Oriente a Africa, desde los gritos de odio de una *élite* en rebeldía hasta un movimiento generalizado. Lo que el autor hace en una cuádruple perspectiva:

i) Apego apasionado a la libertad de los pueblos colonizados.

ii) Denuncia de las dramáticas faltas cometidas en la colonización, pero reconocimiento de los logros de la misma (supresión de la esclavitud, progreso técnico, realizaciones de la medicina moderna, alfabetización, nacimiento de una cultura nueva y autónoma), y de la acción desinteresada de hombre —médicos, misioneros, ingenieros o soldados— dedicados al progreso de los territorios no-autónomos.

iii) Denuncia del racismo.

iv) Afirmación de las rivalidades de las potencias blancas industrializadas en el proceso descolonizador.

LEANDRO RUBIO GARCIA

